

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 13 28/8/2020

PACHACAMAC, EL PAISAJE DEL TIEMPO



SANTUARIO FRENTE AL MAR

ALONSO RUIZ ROSAS

Al sur de Lima, en el cercano valle de Lurín, se conserva el conjunto arqueológico de Pachacamac, el más importante santuario de la costa central del Perú prehispánico. Su nombre quechua alude a la deidad a la que estaba consagrado: «el alma de la tierra o animador del mundo». Para quienes le rendían culto, de los ligeros movimientos de esta divinidad dependían los temidos terremotos y su santuario era por ello un centro ritual de multitudinarios peregrinajes, que perduró durante más de un milenio.

Los hallazgos arqueológicos permiten suponer que hace al menos once mil años los primeros pobladores de la costa peruana rondaban por los valles contiguos de los ríos Chillón, Rímac, Lurín y sus alrededores.

Luego de un largo proceso formativo, signado por la aparición de numerosas sociedades y expresiones culturales que, en conjunto, constituyen la civilización andina, la llamada «cultura Lima» alcanzó un importante florecimiento entre el 200 y el 600 d. C. Rodeados de desiertos y lomas de humedad estacionaria, sus valles se fueron convirtiendo en emporios agrícolas ante un litoral de abundantes recursos. De entonces datan, entre otros monumentos levantados con el característico adobe, el «templo viejo» y algunas arcaicas construcciones de Pachacamac. El santuario habría alcanzado su primer apogeo como lugar de culto y centro oracular con la expansión del imperio Huari (600-1200 d. C.). De su presencia en Pachacamac dan cuenta una serie de restos y un cementerio excavado en 1896 por el arqueólogo alemán Max Uhle. A ese período pertenece también una delgada talla en madera policromada, de 2,3 metros, que corona la figura bifronte de un ídolo antropomorfo



Dare Dovidjenko. *Acllahuasi*. Óleo sobre tela, 2000

y coincide con la descripción de su divinidad principal ofrecida por el veedor Miguel de Estete: «un madero, hincado en la tierra, con una figura de hombre hecha en la cabeza de él [...]». Fechada en torno al 800 d. C., la talla desapareció después de la conquista hispana y fue hallada en 1938 por el estadounidense Albert Giesecke, mientras excavaba en el santuario.

Tras el declive del imperio Huari, la región quedó en manos del señorío Ychsma, que estableció su gobierno en Pachacamac, con nuevos asentamientos, pirámides truncas, rampas y espacios ceremoniales. En la segunda mitad del siglo xv, el santuario pasó al dominio incaico, convirtiéndose en una importante capital provincial, a cuyas puertas llegaba una de las vías transversales más transitadas del *Qhapaq [Cápac] Ñan* o Gran Camino Inca. Su prestigio se acrecentó con nuevas edificaciones como el Templo del Sol y el *Acllawasi*, casa de las mamaconas o escogidas, excavado y reconstruido por el arqueólogo Julio C. Tello en la década de 1940. Según el Inca Garcilaso, «[...] los incas reyes del Perú, con la lumbré natural que Dios les dio, alcanzaron que había un hacedor de todas las cosas, al cual llamaron Pachacamac, que quiere decir: el hacedor y sustentador del universo». Garcilaso asegura que llevaron esa doctrina por sus nuevos dominios, pero reconoce que los pobladores de Pachacamac, antes de ser conquistados por los incas, ya la profesaban. Su templo, añade, «[...] fue solemnísimo en edificios y servicio, y uno solo en todo el Perú, donde los yungas hacían muchos sacrificios de animales y de otras cosas, y algunos eran con sangre humana de hombres, mujeres y niños que mataban en sus mayores fiestas, como lo hacían otras muchas provincias antes que los incas las conquistaran».

A fines de enero de 1533, «con veinte de a caballo y ciertos escopeteros» al decir de Estete, el conquistador Hernando Pizarro llegó a Pachacamac. «Este pueblo de la mezquita -afirma Pizarro en una carta a la Real Audiencia de Santo Domingo, en la que da cuenta de sus



D. Dovidjenko. *Pirámide II*. Óleo sobre tela, 2000



Ricardo Wiese. *Pachacamac IX*. Óleo sobre tela, 2016

andanzas y el botín obtenido- es muy grande e de grandes edificios [...]. Esta mezquita es tan temida de todos los indios, que piensan que si alguno de aquellos servidores del diablo le pidiese cuanto tuviese e no lo diese, había de morir luego [...]. La cueva donde estaba el ídolo era muy oscura, que no se podía entrar a ella sin candelilla, e de dentro muy sucia. Hice a todos los caciques de la comarca, que me vinieron a ver, entrar dentro para que perdiesen el miedo. E a falta de predicador les hice mi sermón, diciendo el engaño en que vivían».

Aparte de este santuario, más de 400 huacas o adoratorios y centros administrativos se hallaban repartidos entre los prósperos campos, cuidadosamente irrigados, de la antigua «cultura Lima». Allí, en el estratégico valle del Rímac, gobernado por el curaca Taulichusco, Fran-

cisco Pizarro fundó en 1536 la capital del Perú. La llamada «Ciudad de los Reyes» llegó a tener durante el virreinato 43 iglesias, trece conventos, varios miles de frailes y monjas, dos santos españoles y la primera santa americana: Rosa de Lima. Con la evangelización en marcha, el culto a Pachacamac no tardó en extinguirse o, mejor, transformarse. Según la historiadora María Rostworowski, la divinidad ancestral de los pobladores costeros fue integrada por los numerosos esclavos de ascendencia africana en el culto al Señor de los Milagros, inspirado también en la devoción cuzqueña al Señor de los Temblores. Entre los arenales, la campiña que subsiste y la urbe emergente, el extenso santuario cuenta ahora con un museo de sitio y acoge frente a sus monumentales ruinas la sede del nuevo Museo Nacional de Arqueología.

PINTORES DE PACHACAMAC

Durante casi veinte años, Dare Dovidjenko y Ricardo Wiese compartieron unas productivas incursiones pictóricas al santuario.

En 2016, el pintor Ricardo Wiese (Lima, 1954), en un texto para una nueva muestra de su obra en torno a Pachacamac, escribió: «Hace diecisiete veranos acudo con el pintor croata Dare Dovidjenko al santuario de Pachacamac a pintar y repintar sobre el terreno. Tratamos los motivos al aire libre como lo hicieron los paisajistas decimonónicos y otros aún más remotos. Así, venimos repitiendo versiones de temas predilectos para nosotros: el Templo del Sol, la Casa de los Quipus, el Palacio de Tauri Chumpi, las dieciocho pirámides con rampa [...]. Dibujar y pintar son ejercicios del goce, de la aproximación paulatina a las claves cromáticas sutiles y vibrantes del complejo arquitectónico. Dialogar visualmente con el sitio y recoger en cartones y lienzos los últimos tonos rojos del *Punchao Cancha* o los verdes postreros del valle de Lurín constituyen privilegios innegables y placeres redoblados en cada visita [...].

Quizá la apreciación y el conocimiento de nuestros valores originarios sirvan para reconciliar el pasado lejano con el reciente, y trazar rumbos futuros».

Wiese estudió letras y artes plásticas en la Pontificia Universidad Católica (PUCP) y luego se especializó en el *Atelier 17* de París y en la *Slade School of Fine Art* de Londres. Ha realizado numerosas exposiciones indivi-

duales y ha participado en diversas bienales y muestras colectivas. Lleva pintados más de un centenar de óleos en Pachacamac y, caso raro entre los artistas peruanos, alterna con igual solvencia entre la pintura abstracta y la figurativa, especialmente del paisaje, lo cual seguramente explica su fascinación por estas ruinas que el tiempo, en cierto modo, va convirtiendo en abstracciones.

Dare Dovidjenko (Split, Croacia, 1949- Lima, 2020) viajó al Perú poco antes de cumplir los veinte años. Su



D. Dovidjenko. *Pintor fantasma*. Óleo, 2002

familia se había establecido en el puerto de Chimbote y él empezó a estudiar arte en Lima, también en la PUCP. Volvió a Croacia para proseguir estudios en la Universidad de Artes Plásticas de Zagreb y, a partir de 1975, fijó su residencia en la capital peruana. Se hizo conocido por sus dibujos en la revista de humor político *Monos y Monadas*, y desarrolló luego una obra figurativa cargada de punzantes destellos críticos, innovaciones formales y alusiones oníricas, que fue mostrando en las galerías limeñas y algunas exposiciones colectivas. En 2002, participó con Ricardo Wiese en la muestra bipersonal *Pachacamac pintado*. Una siguiente exposición individual, *Arqueología de la luz* (2013), le permitió seguir revelando sus acercamientos al santuario, ahora detenidos en la permanencia de sus lienzos.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE PACHACAMAC
Denise Pozzi-Escot (ed.). *Pachacamac. El oráculo en el horizonte medio del sol poniente*. Lima, BCP, 2017.
María Rostworowski. *Pachacamac*. Lima, IEP, 2019.

En la portada: Ricardo Wiese. Palacio de *Tauri Chumpi*. Óleo, 2016.

<http://pachacamac.cultura.pe>
<http://dp.hpublication.com/publication/1252ee6e/mobile>



Jorge Rodríguez Grández,
vocalista y director del grupo

LOS MIRLOS Y LA CUMBIA AMAZÓNICA

En 1968, un grupo de adolescentes de la ciudad amazónica de Moyobamba, en el nororiente peruano, empezó a amenizar algunas fiestas locales interpretando cumbias y música tropical. El grupo, llamado *Los Saetas*, era liderado por Jorge Rodríguez Grández. Pocos años después, su hermano mayor los animó a viajar a Lima. En 1973, se instalaron en la capital, pero dado que había ya un grupo que tenía el mismo nombre, decidieron llamarse *Los Mirlos*. Con la nostalgia de la Amazonía y sus ritmos empezaron entonces a cultivar un subgénero conocido ahora como «cumbia amazónica».

La capital peruana era por esos años escenario de una masiva migración proveniente de todas las regiones del país. En sus alrededores se multiplicaban las poblaciones emergentes y, en ellas, fueron apareciendo también nuevas expresiones musicales que fusionaban géneros y dieron más tarde origen a la llamada música *chicha* o cumbia andina y otros acordes. En este nuevo ciclo de mestizaje cultural, *Los Mirlos* trazaron su propio camino y desde entonces anduvieron por él. Las reminiscencias al mundo amazónico, combinadas con la cumbia tradicional, los tonos afrolatinos y algo de la música psicodélica, fueron impregnando sus composiciones, donde confluyen voces, guitarras eléctricas, bongós, congas, güiro y batería.

El grupo tuvo en sus inicios como primer guitarrista al loretano Gilberto Reátegui Chuquimbalqui. El clan de los hermanos Rodríguez Grández y músicos como Danny Johnston y otros forman parte del grupo. Su reconocimiento internacional empezó a partir de 1980, cuando realizaron sus primeras giras por algunos países de América del Sur. *Los Mirlos* han grabado durante su larga trayectoria numerosos discos, con temas instrumentales y cantados. En las últimas décadas la cumbia amazónica ha conocido un vigoroso desarrollo, pero *Los Mirlos*, junto con *Los Wemblers*, de Iquitos, y *Juaneco y su combo*, de Pucallpa, a orillas del Ucayali, figurarán como sus inspiradores.

www.losmirlos.com

AGENDA



Laura Riesco y su esposo, Robert Laszczynsk

LAURA RIESCO, CAMINO DE REGRESO

La narradora peruana Laura Riesco (La Oroya, 1940- Ogunquit, Maine, 2008) pasó su infancia en la ciudad minera de Cerro de Pasco, se trasladó luego a Lima y a partir de los 18 años partió a estudiar letras en los Estados Unidos. Allí se casó, trabajó como profesora universitaria y permaneció el resto de su vida escribiendo una obra singular, marcada por los recuerdos de su infancia, cuyo primer libro llevó por título *El truco de los ojos* (1978). Fue, sin embargo, su segunda novela, *Ximena de dos caminos* (1994), la que alcanzó el reconocimiento de los lectores y la crítica, obteniendo el premio *Latino Literature Prize* (1995). Su tercera novela, *La tentación de Miroslava Cupranovich*, inspirada en las peripecias de su abuela materna, una migrante eslava casada con un hacendado de Huánuco, quedó inconclusa. La filial peruana de *Penguin Random House* ha publicado ahora una versión electrónica de *Ximena de dos caminos*, con un estudio introductorio de Giovanna Pollarolo. Laura Riesco es, sin duda, una de las autoras imprescindibles de la literatura peruana.

[Ximena de dos caminos - LAURA RIESCO - Google Books](#)



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@ree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe